

Esforcémonos por madurar espiritualmente por lo menos un poco teniendo como meta la Vida Modelo de Oyasama

Rvdo. Tomikazu Matsumura

Agradezco de corazón su dedicación cotidiana y sincera en las labores del Camino. Me siento verdaderamente agradecido por haber podido celebrar con mucho ánimo la Ceremonia Mensual de Mayo junto con ustedes que han venido a reverenciar. A partir de ahora dirigiré el discurso de la ceremonia, por lo que les pido que me acompañen por unos momentos, por favor.

Hoy quisiera hablarles de lo que pienso acerca de «qué es lo que debemos hacer nosotros los Yoboku (Madera Útil) con miras a la construcción del mundo de Yokigurashi (Vida Plena de Alegría y Felicidad)».

Realicemos el Tsutome pidiendo por el fin de las guerras

Actualmente, en el mundo están teniendo lugar distintas guerras, las cuales son totalmente contrarias al Yokigurashi. Quisiera expresar mis condolencias a las víctimas de la guerra y orar por la paz espiritual de quienes actualmente están sufriendo. En medio de estos desgarradores acontecimientos, personas de todo el mundo piden por el fin de la guerra y rezan por la seguridad de los afectados y para que se resguarden sus medios de subsistencia. Del mismo modo, se vienen realizando diversos esfuerzos políticos y económicos, así como de cada uno de los ciudadanos, para poner fin a estas guerras.

En medio de esta situación, ¿qué es lo que nosotros los Yoboku debemos hacer? Creo que en primer lugar tenemos que celebrar el Tsutome (Servicio Sagrado) que acabamos de oficiar. En el Ofudesaki se nos señala:

Tsukihi desea única y sinceramente poner fin
a las guerras en los altos montes. (XIII, 50)

¿Con qué medios se podrá ponerles fin?
Sólo poniéndooos a celebrar el Servicio de Alegría... (XIII, 51)

Dios Oyagami dice que los conflictos se producen debido a la lucha de poderes entre las personas que tienen una alta posición dentro de la sociedad y que desea ponerles fin. Y, en cuanto a la manera de hacer que cesen, menciona que a través de la realización del Tsutome de Alegría, es decir, del Tsutome del Kanrodai se nos concederá la Providencia Divina.

En otras palabras, si celebramos animadamente el Tsutome que se oficia todos los meses aquí en el Yiba con todos los corazones completamente purificados y en unión espiritual, Dios Oyagami obrará y nos concederá la Providencia de guiarnos al camino que conduce hacia el fin de las guerras. Asimismo, en las iglesias de cada localidad se celebra mes a mes el Tsutome recibiendo la Verdad del Yiba. Si se celebra dicho Tsutome con todos los Yoboku haciéndolo de corazón, podremos recibir la Providencia maravillosa. Quisiera que celebremos todos los meses el Tsutome con seriedad teniendo esto en cuenta.

Con la verdadera sinceridad el interior de cualquier ambiente se apaciguará

Para que la humanidad se dirija al mundo de Yokigurashi, los Yoboku debemos tener también presente otros roles. Uno de ellos es esforzarnos por tener un corazón de sinceridad y formarnos como «personas dignas de confianza y respeto».

Los Yoboku reciben el «Okakisage» cuando se les concede la Verdad del Sazuke. El «Okakisage» nos indica la postura espiritual que debemos tener como Yoboku. En él está escrito: «Si existe la verdadera sinceridad en vuestros corazones, se establecerá la verdad y una familia gozará completamente de la armonía y de la paz».

Dentro de la vida cotidiana, ya sea en el hogar, el trabajo, la comunidad local o la iglesia, hay situaciones difíciles en las que nos vemos envueltos en diversos problemas circunstanciales o en las que las relaciones interpersonales se complican. Pero en casos como esos, si una sola persona tiene un corazón de sinceridad, esa imagen se reflejará en los demás y llegará un momento en que todos gozarán completamente de la armonía. Se nos instruye que nosotros que somos Yoboku nos convirtamos antes que nada en personas de sinceridad porque así nos concederá ese tipo de Providencia.

En «La Vida de Oyasama» se describe el caso de un hombre que cambió su corazón después de haber sido expuesto a la imagen de sinceridad. Esto es algo que Oyasama logró antes de haber sido establecida como «Templo de Tsukihi», cuando todavía era Miki Nakayama, una persona común y corriente.

Está escrito que, en cierto otoño, durante la época de la cosecha, la familia Nakayama contrató a un hombre para que les ayudase en los campos de cultivo. A pesar de ser corpulento, al parecer era una persona tan ociosa que, sin importarle cuán ocupados estaban los demás, no tenía la más mínima intención de trabajar, por lo que era marginado por todos.

Sin embargo, Miki nunca se mostró indiferente y lo orientó dirigiéndole siempre palabras amables: «Gracias por tu esfuerzo». Al comienzo, él se aprovechaba de dicha nobleza y seguía holgazaneando, pero llegado un momento, se sintió apenado por su actitud y empezó a trabajar hasta llegar incluso a hacer el trabajo de dos personas (Capítulo II «Los Primeros Tiempos»).

El cálido corazón de sinceridad de Miki fue cambiando el corazón de malos hábitos de aquel hombre.

Llegar a ser una «persona digna de confianza y respeto»

¿Cuál es el corazón de sinceridad que permitirá que se establezca la armonía y la paz en el interior de cualquier ambiente?

Por un lado creo que es el corazón conforme con las enseñanzas de Dios Oyagami, que es honesto y que no miente ni tiene discrepancias entre su interior y sus palabras o actos. También, tal como aparece en el «Okakisage» que «el deseo de salvar a los otros es fruto del corazón sincero», creo que es un corazón que salva a los demás. El corazón que desea que las demás personas sean salvadas sin pensar solamente en uno mismo es un corazón de sinceridad.

No obstante, esa forma de pensar puede parecer un poco alejada del sentido común de la sociedad en general. En el «Okakisage» dice: «Hablando del corazón de sinceridad, todo el mundo, juzgando por las apariencias, cree que es muy débil, pero no hay nada tan firme y tan duradero como el corazón sincero».

Para el común de la sociedad, si la persona que hemos contratado no realiza su labor, en lugar de esperar hasta que recapacite hablando con él, tal vez la mayoría pensaría que sería mejor despedirla y contratar a la siguiente persona. Dejar de lado las propias conveniencias y pensar en los demás. Es posible que piensen que si hacemos eso, uno mismo saldrá perdiendo o que así es como piensan las personas débiles, pero se nos instruye que en cuanto a recibir las Providencias de Dios Oyagami, esa actitud es la más sólida y es una manera de usar el corazón que Dios Oyagami acepta para siempre.

Esto se debe a que, tal como se menciona que «la verdadera sinceridad es la verdad del Cielo. Yo la acepto al instante y corresponderé enseguida: esto es la verdad», como el corazón sincero es uno que está conforme con la voluntad de Dios Oyagami, Dios acepta inmediatamente dicha manera de llevar el corazón y nos lo devuelve enseguida en forma de Providencia Divina.

En el «Okakisage», en la parte que le sigue a: «Si existe la verdadera sinceridad en vuestros corazones, se establecerá la verdad y una familia gozará completamente de la armonía y de la paz», está escrito: «Y el mundo dirá que son realmente respetables. Las personas dignas de confianza y respetables son bendecidas por la omnipotencia en virtud de la verdadera sinceridad, inmóvil». Quiere decir que las personas que tienen sinceridad en sus corazones son consideradas personas dignas de confianza y respeto por parte de su entorno, y como este tipo de personas siguen el deseo de Dios Oyagami, estas podrán recibir la libre e ilimitada Providencia Divina.

En un Osashizu (Indicaciones Divinas) de 1889, dice:

Si no seguís por el camino de la Vida Modelo, no tiene sentido la Vida Modelo. Si dejáis de lado la Vida Modelo, nada podrá hacerse. Si comprendéis bien esto y, desde cualquier lado que se vea, os comportáis dignos de admiración, entonces está bien. (7 de noviembre de 1889)

Cuando seguimos el camino de la Vida Modelo, nos explica que basta con que vivamos de manera que las personas alrededor nuestro sientan admiración y respeto por nosotros pensando «ya veo».

Un suceso en un restaurante

En cuanto a sentir admiración diciendo «ya veo», en cierta ocasión, en un restaurante de comida rápida de la ciudad de Tenri me pasó algo que bien podría ser un suceso sin mucha relevancia. Dentro del restaurante, un buen número de deportistas de una universidad que no era de la ciudad estaba comiendo en grupo. Tal vez habían venido a Tenri para hacer una concentración o porque tenían un partido de práctica. Cuando yo estaba entrando al local, casi la mitad de ellos había terminado de comer y estaban saliendo.

Al entrar, sobre distintas mesas había bandejas con cubiertos ya vacíos, por lo que tuve que buscar dónde poder sentarme. Allí solo había un empleado que atendía tanto en la caja como sirviendo los pedidos, y no parecía tener tiempo para limpiar las mesas. Cuando por fin pude sentarme, a mi izquierda había cuatro chicas que seguramente eran estudiantes. A mi derecha, otro cliente de unos treinta y tantos años.

Al rato, este caballero se puso de pie después de terminar su comida, juntó sus cubiertos con los que habían sido dejados en el asiento a su derecha, los puso en el extremo del mostrador y salió del local. Entonces, las señoritas a mi lado se admiraban mientras decían: «Ah, ya veo, así es como se hace», y empezaron a conversar entre ellas. Cuando ellas terminaron de comer, reunieron las bandejas que habían quedado en otras mesas y las dejaron apiladas sobre una pequeña mesa de un rincón antes de salir del restaurante.

Dentro quedábamos unos tres o cuatro grupos, y unos esposos asentían con la cabeza en señal de admiración. El empleado, con una voz alegre se despedía de las jóvenes diciéndoles: «¡Muchas gracias!», con lo que una sensación agradable e indescriptible invadió el ambiente dentro de ese lugar.

Yo también hice lo mismo al terminar de comer y, al salir, sentí que lo que había pasado allí era justamente un ejemplo de cómo en el entorno familiar o de un determinado lugar se asienta un ambiente de armonía al haberse reflejado el corazón de una persona. La actitud del caballero, que hizo que las jóvenes dijeran sin pensarlo «¡ya veo!», cambió el sentimiento y los actos de quienes le seguimos.

Oyasama nos enseñó: «Ayudarse mutuamente en todo». Sentí como si a partir de un solo acto de aquel hombre hubiese aparecido un pequeño mundo de Yokigurashi.

El que ordenó los platos primero quizás sea un seguidor de este Camino. Al ver al empleado ajetreando, las bandejas sobre las mesas y cómo otros clientes iban dejando el local, seguramente pensó poner un poco de orden. Nosotros que seguimos este Camino hemos experimentado esa forma de arreglar las cosas en el comedor del alojamiento para fieles o en diversas actividades en las que nos alojamos junto con otros, por lo que ya lo tenemos interiorizado. Sin embargo, para las estudiantes que no habían tenido la oportunidad de vivir en Tenri esto tal vez les causó admiración y se reflejó en ellas como algo nuevo.

Seguir el camino de la dedicación sincera a Dios

Acabo de mencionar que basta con que vivamos de manera que nuestro entorno sienta confianza y respeto, y piense «ya veo». Pero, últimamente, me he puesto a pensar a quién va dirigida esa imagen digna de confianza y respeto. En el Osashizu tenemos:

Si os dedicáis teniendo cada uno un corazón del que todo el mundo diga que es admirable, día a día todo lo aceptaré. No debéis preocuparos por nada. Se asentará rápida y vívidamente. Será como pensáis. Si seguís por el camino de la sincera dedicación a Dios con el espíritu digno de admiración, digno de admiración por todo el mundo, os otorgaré cualquier tipo de protección maravillosa. (6 de mayo de 1890)

Debemos llegar a ser personas por las que la sociedad sienta confianza y respeto, pero si además seguimos el camino de dedicación sincera a Dios, es decir, con la postura de tener las enseñanzas de Dios Oyagami como criterio para la toma de decisiones, Dios Oyagami nos concederá la Providencia vívida.

Últimamente pienso que la imagen digna de confianza y respeto no es una que busca el reconocimiento de las personas de la sociedad, sino que es el camino para recibir la Providencia Divina al ver Dios Oyagami dicha imagen.

Tener cuidado en el hablar cotidiano

En La Vida de Oyasama se describe la instrucción que Oyasama dio en forma de versos numerados a las personas que se dedicaban en la Residencia. Estas son:

Quinto, tener cuidado en el hablar cotidiano.

Sexto, no proferir palabras crueles.

Séptimo, ayudarse mutuamente en todo.

Octavo, mantener la disciplina en la Residencia.

Noveno, permanecer aquí por siempre.

Décimo, mantener la paz en el local.

(Capítulo VI «Identificación del Yiba»)

Tener cuidado en el hablar cotidiano. No proferir palabras crueles. Ayudarse mutuamente en todo. Y octavo, mantener la disciplina en la Residencia. El término original en japonés, además de disciplina, tiene el sentido de economizar. De pequeño, los mayores siempre me decían: «¡No desperdicies las cosas!». Por ejemplo, para que no deje la llave del agua abierta o la luz encendida cuando no fuesen necesarios. Creo con esto se nos instruye que, si nosotros nos dedicamos teniendo eso presente, podremos vivir en este lugar llevándonos bien en todo momento y, de igual modo, que aquí siempre reinará la paz.

En nuestra vida basada en la fe no basta con que tengamos la Vida Modelo de Oyasama como simple conocimiento; lo importante es que la pongamos en práctica dentro de nuestra vida cotidiana. Si las enseñanzas están arraigadas como hábitos, tal como el suceso del restaurante de comida rápida, llegará el momento en el que eso se vea reflejado en nuestro entorno.

Dentro de la iglesia o de la comunidad, una primera persona pone en práctica la Vida Modelo de Oyasama. Y aunque sea necesario algún tiempo, eso se irá extendiendo dentro de dichos ambientes. Pongámonos en el caso de un hogar: los niños que crecen en un hogar donde se habla japonés aprenderán a hablar japonés. Si lo hacen en uno donde se habla inglés, crecerán hablando inglés. Del mismo modo, si crecen en un hogar que tiene cuidado en el hablar cotidiano, los niños crecerán de esa manera.

Hace unos momentos mencioné que los versos numerados estaban dirigidos a las personas que se dedicaban en la Residencia para que los tuvieran siempre presentes, pero es algo que aplica también para todos los hogares, iglesias y todos los que seguimos esta fe. Si procuramos interiorizarlo como algo que nos es instruido, eso se irá expandiendo y tanto en el hogar como en la iglesia reinará la calma y la tranquilidad. Si ese ambiente prevalece, las personas que allí crecen lo harán como material humano acorde con la voluntad de Dios Oyagami. Y al extenderse eso al mundo, se irá edificando una sociedad en la que no existan las guerras. Creo que Dios Oyagami tiene la esperanza de que nosotros los Yoboku nos dediquemos de esa manera.

Aunque sea la milésima parte de las huellas que dejó Oyasama

En un Osashizu de 1889 también se nos enseña:

No os digo nada difícil. No os digo que hagáis algo difícil o algo que no tenga modelo. Para toda y cada cosa, existe el camino de la Vida Modelo. Si no podéis pasar por el camino de la Vida Modelo, nada podrá hacerse. (7 de noviembre de 1889)

Dios Oyagami no nos dice a los seres humanos que hagamos algo difícil o que no tenga una pauta. Oyasama nos dejó uno a uno los modelos necesarios para que nosotros podamos avanzar. Y nos dice que recorramos firmemente el camino de la Vida Modelo.

Pero para ser sincero, yo no creo que seamos capaces de imitar toda la Vida Modelo de Oyasama de inmediato. Si leemos La Vida de Oyasama podremos darnos cuenta de que Ella, en todo momento, tenía cuidado en su manera de hablar, no profería palabras crueles, tenía el corazón de salvar y no desperdiciaba las cosas.

En su último sacrificio, cuando fue llevada por la policía en 1886, Oyasama apagó de un soplo la lámpara del lugar donde habían sido interrogados al ver que empezaba a amanecer. Cuando el policía le gritó: «¡Anciana, ¿qué haces?!», Oyasama le contestó sonriente: «El sol ya ha salido y la lámpara continuaba encendida. Me pareció un desperdicio y por eso la apagué». Asimismo, a su nieta Hisa que la acompañaba le dijo: «Compra aquellos dulces», «aquel policía está tan aburrido que se está durmiendo. Por eso quiero ofrecérselos».

Por la mañana, después de haber pasado durante toda la noche por un severo interrogatorio en la policía siendo incluso increpada a gritos por el oficial, Ella le dirigió la palabra sonriente como habitualmente lo hacía. Dijo a la policía que la perseguía que se estaba desperdiciando el aceite de la lámpara de su estación. Trató de contentar al policía que les ejercía presión comprándole algunos dulces. Si me encontrara en esas circunstancias, no creo en absoluto que yo pudiese imitarla.

Siento que la Vida Modelo de Oyasama es para nosotros una meta sumamente alta. Sin embargo, la trascendencia de la fe se halla en el esfuerzo por madurar espiritualmente aunque sea un poco tratando de alcanzar esa meta alta. El deseo de seguir por lo menos una milésima parte del camino que recorrió Oyasama hará que nos formemos a nosotros mismos.

Preparémonos para llevar a cabo las actividades del aniversario

Ahora bien, en el Saludo de Año Nuevo, el Shimbashira dijo: «Mi deseo es poder officiar el próximo 140.º Aniversario de Oyasama». La celebración del 140.º Aniversario de Oyasama será en enero del año 189 de Tenrikyo, el 2026, es decir, dentro de tres años y ocho meses. Por lo tanto, a partir de enero del próximo año (2023) entraremos en el periodo de las actividades del aniversario de «Tres años, Mil días» con miras al 140.º aniversario.

Los Osashizu de 1889 a los que he hecho referencia fueron recibidos un año y cuatro meses antes de oficiarse el 5.º Aniversario de Oyasama, y son instrucciones acerca de la disposición espiritual con miras a dicho aniversario. Y su esencia es: «Recorran firmemente la Vida Modelo durante los “Tres años, Mil días” hasta el aniversario». Nos dice que si pasamos adecuadamente los tres años, Dios Oyagami lo aceptará del mismo modo que lo haría con el camino de la Vida Modelo de 50 años.

A sus iglesias seguramente les acaba de llegar la revista «*Michi no tomo*» de junio, en la que se ha publicado una entrevista a los directores generales. En ella, tanto el Director General de Asuntos Administrativos como el Director General de Asuntos Religiosos hablan acerca de cómo debemos prepararnos los encargados de iglesia y las personas que tienen un papel central al momento de desarrollar las actividades del Camino ahora que estamos por entrar al periodo de «Tres años, Mil días» con miras al 140.º Aniversario de Oyasama.

Yo también la he leído. Y hay una parte que se me ha quedado grabada. En resumen dice que «decidamos nosotros mismos algo en nuestro corazón, lo cual no tiene que ser necesariamente algo grande y, con el sentimiento de llevarlo a cabo, pongámonos en acción desde ahora, antes de que empiecen los “Tres años, Mil días”. Si así lo hacemos, cuando se dé inicio a dicho periodo, las personas alrededor nuestro nos preguntarán: ¿Qué es lo que hace todos los días? Esto es lo importante». Les pido que por favor ustedes también la lean con atención.

Quisiera que nos vayamos preparando para que podamos recorrer de manera provechosa las actividades del aniversario de los «Tres años, Mil días» con miras al 140.º Aniversario de Oyasama que se viene.

Muchas gracias por su atención.